

COMISION DE LIMITES ENTRE COSTA RICA Y NICARAGUA

(Véase el artículo de don Manuel Sáenz Cordero)



De izquierda a derecha: Santos Buitrago, Félix Cacciatore, Ingeniero J. A. Urtecho, Dr. Salvador Castrillo (Presidente de la Comisión de Nicaragua), Gral. E. P. Alexander, Ing^o Lucas Fernández (Presidente de la Comisión de Costa Rica), Francisco Cordero, José C. Muñoz.

Nota bibliográfica

POR R. BRENES MESEN

Alsino, por PEDRO PRADO. Editorial Minerva, Santiago de Chile, 1921.

DELANTE de este libro, el mismo turbador problema!

Esta sed de saber, no satisfecha nunca; este amor de belleza que se ahonda y se ennoblece con los días; esta ansiedad por correr las aventuras del espíritu por encima del arco de las cascadas donde se despeñan las aguas fugitivas de las cosas que pasan; esta hambre de esperanza de una nueva época que traiga en cinta una más feliz Humanidad: todo esto hallará la palabra embrujada, el sortilegio arcano en las páginas de este libro? Porque al libro de arte no nos allega-

mos con el alma vacía: le traemos la fragancia de nuestro incienso o la mirra de nuestra amargura o el esplendor de nuestro oro.

Y la venturosa fortuna de querer leer como un poeta o un compositor, que es creando sobre el *leitmotiv* del autor la fantasía original, produciéndose así esa bella obra compleja que deja cuajadas las márgenes de las páginas, de árboles y caminos, bosques y conventos o catedrales, ventanas de casas solitarias, techos en ángulos hu- yentes, como alas de golondrinas en viaje o rostros y cuerpos de mujeres

que guardan distantes parecidos con las mujeres amadas.

Y la no menos feliz ocasión de leer como un crítico, del crítico que ha visto fenecer, de muerte violenta, unas tras otras, todas las reglas que en otro tiempo, como vengativas Euménides, torturaban en el potro y la rueda, la fecunda osadía del artista que las violaba. Con la vergüenza de ver nacer de cada santa regla violada la belleza de una nueva obra de arte. De reglas violadas nacieron las escuelas y los grandes artistas que las desposaron.

Muerta está asimismo la técnica que pretendió vivir y reinar separada del Arte; se ha llevado Caronte en su barca todas aquellas figuras del lenguaje y del estilo, que con nombres helénicos, se disputaban el encanto y la integridad de la obra de arte. Difunta está la pretendida doctrina de